



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Polvo de alas de mariposa: la prosa aforística de José Martí

Autor: Guzmán, Carlos Alberto

Forma sugerida de citar: Guzmán, C. A. (1995). Polvo de alas de mariposa: la prosa aforística de José Martí. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 120-126.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

POLVO DE ALAS DE MARIPOSA: LA PROSA AFORÍSTICA DE JOSÉ MARTÍ

Por *Carlos Alberto* GUZMÁN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

“**E**NTRE EN LA SELVA y no cargue con rama que no tenga fruto”, ordenó Martí a Gonzalo de Quesada en su famosa carta-testamento literario del 10. de abril de 1895, al conferir al amigo y discípulo la enorme labor de seleccionar y organizar la obra dispersa del maestro. “Si no vuelvo, y usted insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos”. Y advierte, en relación con sus borradores y cuadernos de apuntes, guardados por Carmita Miyares de Mantilla: “Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas; todo eso está muerto, y no hay aquí nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas”. De todo lo aparecido en periódicos y revistas, dice, “V. sólo elegirá por supuesto lo durable y esencial”.¹

Tratando de respetar sus indicaciones, y tras largos años de búsqueda y revisión, fue componiéndose el *corpus* martiano hasta alcanzar la magnitud y complejidad con que hoy lo conocemos. Dentro de él, quedaron comprendidos en dos tomos los cuadernos de apuntes y fragmentos que, a los ojos de su autor, no merecían publicarse, pero que se rescataron porque “son un documento muy valioso para conocer la genial e inquieta mente de Martí y su preocupación por la asombrosa variedad de asuntos que fueron objeto de su meditación y estudio, pese a su agitada y breve vida”, como se afirma en las notas preliminares de los volúmenes XXI y XXII.

Y, en verdad, son mucho más que el antetexto de poemas y prosas capitales de la obra martiana: son el vivo testimonio de la curiosidad, la inteligencia y la *sentimentalidad*² de uno de los hombres

¹ “Epistolario”, en *Obras completas*, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1964, vol. 20, pp. 478-480.

² “Sentimentalidad: palabra mía: que en la observación de la naturaleza he creído necesaria y he usado, con esta propia fuerza de invención y sentido pro-

mayores de Nuestra América. Al decir *vivo* no creemos caer en uno de esos lamentables lugares comunes con los que se construyen a menudo los altares hermenéuticos en honor de personalidades excepcionales como la de Martí: si en sus escritos publicados la palabra está viva por cuanto lleva en sí de raíz y de ala, de compromiso y coherencia ético-estética, en sus cuadernos de apuntes se hace patente por los sentidos vertidos en las páginas. “¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos?”, dice a Gonzalo de Quesada, y en efecto, vista, tacto, olfato, oído, todo cuerpo de puertas abiertas hacia el mundo está el pensador cubano en esos tomos cosidos de tapas verdes, cafés, rojas, negras, escritos con lápiz, tinta negra o violeta, que lo acompañaron en el destierro en España, durante su residencia en Estados Unidos, hasta sus últimos años, y que pueden leerse como una declaración de amor intenso, inquebrantable, por los libros, por Cuba, por el mundo y, sobre todo, por las mujeres y hombres que lo habitan y sulren.

Completados con los apuntes que conservaban Manuel Mercado y la familia Baralt, los cuadernos de Martí cubren un periodo que va desde los años setenta hasta un año antes de su muerte y, junto con sus cartas, constituyen una valiosa ayuda para la reconstrucción biográfica, tanto en el orden personal como en el intelectual. Hay en sus páginas indicaciones acerca de los estudios, los viajes, las lecturas y las inquietudes martianas, aspectos a los que no siempre se hace referencia en la obra acabada, es decir, publicada en diarios o condensada en libro o discurso. Y aunque nada en ellas contradice o modifica radicalmente la imagen del autor en los textos *enteros*, no por ello ha de desdeñarse su lectura, fragmentaria, vibrante, *nerviosa*, como se calificó en su tiempo a la escritura martiana. Al contrario: es en ese carácter de “acabado y no”, de “prosa de prisa”, de urgencia de fijar y velocidad para decir, donde, nos parece, está lo más sugestivo y enriquecedor de esas notas. A ellas, y a nuestra propuesta de cómo acercarse a ellas, están dedicadas estas páginas.

No creemos simplificar al decir que los apuntes de Martí son, en esencia, un diálogo con los libros —laborioso y atento trabajo de lector—, y con su corazón. A diferencia de sus artículos, crónicas, cartas e inclusive sus diarios, en los cuales hay un lector implícito ya perfilado y ajeno al autor, los cuadernos parecen conservar un carácter más íntimo, por cuanto tienen de transitorio, de tentativo, de boceto para una obra mayor, que permite ese diálogo de la

pio que su individual inteligencia da —en todas sus operaciones racionales— al individuo”, “Cuadernos de apuntes”, *OC*, vol. 21, p. 49.

voz consigo misma, de la inteligencia con sus sombras y fantasmas, y que en la obra terminada suele adquirir una dimensión diferente. Es cierto: muchos fragmentos son base o parte de textos completos, y en ellos hay que entenderlos con su sentido de conjunto; además, Martí no se ausenta o esfuma de la página, ni pierde sinceridad u hondura en prosa o verso. Pese a su reticencia a hacer del yo un protagonista y a quejarse en voz alta ('el llanto/donde no te vean llorar'), su presencia es innegable, e imprescindible, en todo cuanto escribe. La 'intimidad' a la que nos referimos al hablar de la voz autoral de los cuadernos proviene de su necesidad primordial de decir, de *decirse*. Porque sólo a la mano que escribe importan las noticias que consigna, las lecturas hechas, las lenguas que se aprende, la receta medicinal o de cocina, las direcciones, la preferencia por un uso o vocablo, el refrán, la pregunta curiosa, la confesión más silente. Sólo ella sabe por qué no puede detenerse o callarse. Por qué se aísla: porque 'el ruido de mis palabras despierta mis pensamientos' y porque 'para sufrir, como para pensar, necesito estar solo'.

Podríamos comparar las anotaciones de Martí con las estaciones del trayecto de un viaje en tren: sabemos cuál es el punto de partida o llegada. Podemos inclusive hacer parte del viaje. Pero el recorrido completo sólo a él le pertenece. En el cuaderno 10, por ejemplo, consigna: 'Las mujeres se descuelgan por las ventanas, en pleno día y ante numeroso público, del cuarto donde por ebrias las han encerrado sus maridos. *Sun* del 11 Stbre''. En el núm. 7, anota: 'En Lisboa, el cementerio principal es llamado *Placeres*'. Y en el 18: 'Hay abejas que dan miel venenosa. Una abeja de Bolivia, que da excelente miel ¿no produce una cera que es un enérgico abortivo?'.

A riesgo de contravenir la indicación martiana de 'ni saque de ellos literaturas', podríamos ver en el interés del autor por cosas tan aparentemente disímiles una razón dialogante: en el primero, la preocupación por la situación de la mujer, sobre la que tanto reflexionó en crónicas y artículos; la ironía, la curiosidad lingüística y la noción de muerte como descanso, alivio, en el segundo; y la ambivalencia vida-muerte, placer-displacer, unidas en un mismo elemento, tan presente en la poesía de los *Versos libres*, por ejemplo. Todo ello como algunas de las recurrencias capitales a lo largo de su obra. Sin embargo, no pasarían de ser suposiciones poco útiles, sobre todo sin el rastreo textual correspondiente. Así pues, si no deseáramos llevar a cabo una lectura conjetural de los apuntes, ¿cómo podríamos acercarnos a ellos?

A nuestro parecer, desde una perspectiva aforística, e inclusive “greguerística”. Para nadie es desconocido que una parte de las ideas estéticas y políticas de Martí ha sido recontextualizada a partir de diarios, cartas y notas, a los que se acude en busca de la frase lapidaria o la sentencia contundente. A tal grado que quizá podría decirse de Martí lo que éste apuntó del autor del *Arte de Sermones*: “No hay frase en Velasco que no sea máxima”. Si se hiciera un estudio de los “usos de Martí”, ¿de cuántas maneras podría recontextualizarse la frase “hacer amar lo falso es estancar, u obligar a volver atrás la humanidad”? Sin entrar a discutir la validez y alcances de ese procedimiento, por ahora nos detendremos en las implicaciones de una lectura autónoma de algunos de esos apuntes. Con excepción de la libreta 19, que es casi en su totalidad un directorio, hay en los cuadernos martianos una clara voluntad de estilo, de no caer en el descuido: de ahí las comparaciones entre los usos americanos de una misma palabra, la indagación etimológica, las analogías con otras lenguas y los escolios de lecturas paralelas. Sobre todo, la continua reflexión sobre su *officium*. Se pregunta “¿por qué en vez de diluir las ideas en largos artículos, no han de sintetizarse, a modo de odas, en prosa, cuando son ideas madres en párrafos cortos, sólidos y brillantes?”. Y eso, la búsqueda de la frase al tamaño de la idea, justa, precisa, lo obliga a la rapidez y la concisión, a la unión en una sola entidad de imagen, concepto y expresión. De su arrebatadora necesidad de apresar el pensamiento en escritura, por encima del descanso físico, a altas horas de la noche, él mismo ha dejado constancia en los siguientes términos:

Cuando la mente está muy cargada de pensamiento, la cabeza duele. Se siente tristeza, como de hijos que se pierden. E inquietud, como de alas que batien. Ningún asiento cuadra: ninguna pluma se tiene en las manos: un pensamiento vuela sobre otro: es torbellino, remolino, cita de cometas, hervor de ráfagas. Después, queda el dolor de lo que se fue, el deslumbramiento de lo que se vio, la vergüenza de lo que no se dijo, y unas cuantas líneas escritas, escombros y miseria! Oh, lo sumo, va al aire!— La pluma, como llevada de un duende, rasguea líneas informes, volcánicas, inquietas. Más parece Dios que tiembla que pluma que escribe.³

Este impulso que casi convierte su escritura en balbuceo nos ha dejado un puñado de astillas, de esquirlas negras y violetas, que se acercan en ocasiones a la máxima, al aforismo e, incluso, quizá, a la

³ José Martí, *OC*, vol. 22, p. 325.

grecuería. Si entendemos *aphorismus* no sólo como una definición, "separar limitando", sino como un acto esencialmente poético — "forma poética de la definición" lo llama Kundera—,⁴ no habría violencia o desvirtuación en denominar así expresiones como

Vivir en el destierro— tallar en nubes.

Los inútiles:— Nieve frita.

Café, padre del verso.

O más aún, con un carácter aseverativo, frases como

Los débiles tienen una gran fuerza: la compasión que inspiran.

Generalmente, un hombre hecho se casa con una mujer por hacer: de aquí los tormentos.

En política, como en la caza del zorro, es preciso no ir nunca delante de los perros, sino detrás de ellos.

Los pequeños no creen en lo grande: aún menos los pequeños que se creen grandes.

Prosa tempestuosa, de prisa, pero certera, va de estación en estación sin darnos más tiempo que el de un vuelco, una corazonada inteligente, un golpe de relámpago. Y se marcha. Más que afirmación, sugerencia, puerta abierta al pasar, el aforismo condensa la capacidad seductora que Evodio Escalante asigna al ensayo,⁵ y parece hacer cierto aquello de "no hay ensayo más breve que un aforismo", en frase de Gabriel Zaid.⁶ Haciendo nuestras las palabras de Escalante acerca del ensayo, diríamos del aforismo que "su sabiduría es la del rayo" y consiste en "la iluminación súbita, y por la vía intuitiva, de un objeto de conocimiento".⁷

Entre los numerosos apuntes de Martí que admiten una clasificación aforística, hay algunos que por su condensación metafórica y su carga irónica o humorística se aproximan a lo que Gómez de la Serna bautizó como "grecuería". Es sabido que la inicial definición ramoniana de "grecuería = metáfora + humor" fue rebasada en

⁴ Milan Kundera, *El arte de la novela*, trad. de Fernando de Valenzuela y Ma. V. Villaverde, México, Vuelta, 1988, pp. 116-118.

⁵ Evodio Escalante, "La metáfora como aproximación a la verdad. Ensayo acerca del ensayo", en Adrián S. Giménez-Welsh, *Escritos Semiótica de la cultura*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1994, pp. 161 ss.

⁶ Gabriel Zaid, *Leer poesía*, 2a. ed., México, Joaquín Mortiz, 1985, p. 23.

⁷ Evodio Escalante, *op. cit.*, p. 157.

la práctica — si bien esos dos elementos permanecieron como una constante de la producción greguerística del cronista del Pombo—, para dar paso a otra en la que, a través de diversos procedimientos como la asociación o la inversión, se construye una expresión inédita de honda carga poética que es intuición y aprehensión de la escurridiza realidad del universo.⁸ De ahí que puedan aceptarse como greguerías desde las más sencillas (“La T es el martillo del abecedario”, “El 6 es el número que va a tener familia”), hasta las más conceptuales (“El sueño es un depósito de objetos extraviados”, “El tiempo sabe a agua seca”) o humorísticas (“En el rebuzno, el burro se suena sin pañuelo”, “Gloria: nombre de la mujer del genio”). En el caso de los apuntes martianos, resulta difícil no recordar a Gómez de la Serna al leer cosas como:

El hombre, hasta que tiene 25 años, es un caballo de raza: —después, es una acémila.

El guanajo es el burro de los pavos.

Todos hemos tenido deseos de saber lo que hay debajo de esta cáscara de huesos.

Sueño leporino del que duerme con los ojos abiertos, como la liebre.

¿Quién llamaba al estómago “el padre de la familia”?

Una carcajada de luz —los cuadros italianos.

El amor es una rosa al revés, porque tiene las espinas dentro.

Con lo expuesto hasta aquí no pretendemos, sin más, definir como tal un *corpus* aforístico en la obra martiana, y menos aún considerarlo como un precursor o exponente incidental de la greguería: señalamos que, de todas las lecturas que pueden intentarse de los fragmentos y apuntes del Maestro, precisamente la fragmentaria y autónoma es la que menos nos aleja de su pensamiento y estilo. Lejos de trivializar o volver frívola su escritura, una propuesta de lectura aforística pone de relieve la honda exigencia martiana de enlazar expresión, pensamiento y vivencia en una sola entidad orgánica, irreductible, sin ripio, que no adula ni complace: deslumbra, fustiga e ironiza, tanto como comprende y acepta. O revela de sí. Junto a las frases que, a fuerza de repetir las, se han hecho rotundas y lapidarias, habría que recordar otras como “Toda mi vida ha

⁸ Véase la introducción de Rodolfo Cardona a su edición de las *Greguerías*, México, Cátedra-REI, 1990 (*Letras hispánicas*, 108), pp. 22-26. Particularmente interesante resulta su comentario, en la nota 5, acerca de las posibles clasificaciones de la producción greguerística ramoniana, así como los puntos de contacto con el *imagism*.

sido una hora de ansia'' o ''¡Y tantas cosas nobles como pudieran hacerse en la vida! Pero tenemos estómago. Y ese otro estómago que cuelga: y que suele tener hambres terribles'', para adquirir cabal conciencia del hombre que vive presente en sus apuntes. De ellos, hemos querido ofrecer una pequeña muestra que cierre estas páginas pero abra otras lecturas.⁹ No son sino destellos, briznas verbales de insólita belleza. ''Polvo de alas de una gran mariposa'', como llamó Martí a una colección de versillos hallada entre sus papeles. Polvo de pensamientos, ceniza que alza el aire de las hojas, si se quiere. O para decirlo siguiendo, ahora en voz nuestra, el vuelo de su deslumbramiento: ''¿Qué es este pensamiento? —¿De dónde vienes?— De mi máquina rota te alzas tú alegre— cual mariposa que sale de una tumba''.

⁹ Para elaborar la presente selección hemos procurado elegir, entre la gran cantidad de apuntes y fragmentos de los cuadernos, aquellos que el propio autor conservó como notas aisladas, sin extraerlas a su vez de párrafos más extensos. Es decir, hemos respetado el carácter fragmentario de las frases tal y como las consignó Martí en sus borradores, conservando la puntuación y disposición particulares de su ''prosa de prisa''. Sin embargo, para su presentación, hemos considerado necesaria una ordenación temática mínima que no pretende otorgarles un carácter sistemático —que no poseen—, sino sólo ilustrar algunas de sus constantes. Así podría agruparse por sus temas en apuntes sobre cuestiones morales (1-22), mujeres y amor (23-28), muerte (29-34), sobre el yo (35-41); acerca de la literatura y estilo (42-51), de temas diversos que englobamos como ''cosas vistas'', en tanto ''observaciones'', ''vislumbres'' e ''imágenes'' cercanas a la greguería (52-72); y por último sobre política (73-75). Sabemos que toda clasificación es subjetiva y limitada. La nuestra no intenta ser exhaustiva. Es sólo una primera propuesta, una invitación a relecturas más hondas y detenidas de esta ''prosa aforística'' martiana que, a nuestro modo de ver, no se agota en los cuadernos de apuntes.